melado y que no es realmente color de miel. Entiendo que este caballo lo adquirió algún tiempo después don Ramón Espinach y se contaba que había hecho con él un viaje a Puntarenas, que en esos tiempos era una hazaña, y que el caballo había ido perfectamente bien, revelando sus magníficas cualidades. También había uno percherón, rodado que llaman los españoles y que los caballistas de aquí recuerdo que llamaban estrellado. También otro retinto oscuro, que debería ser normando o frisón. Todos de muy buena apariencia y buena alzada. Mucho me llamaron la atención unos burros, que deberían ser españoles, por su gran tamaño. Muy pocas veces hasta entonces y creo que después, he logrado ver burros tan grandes, por cierto. De manera pues que lo realizado por don Julián en favor de la ganadería nacional debe quedar constando como un magnífico esfuerzo. Como todos los costarricenses que no han sido simplemente politiqueros de oficio, don Julián amaba la tierra y los animales domésticos. Debo añadir que admiro, en especial a don Julián por la fría y acerada lógica de su pensar y por haber sido, a través de los tiempos, y los reveses de la fortuna, siempre fiel a su credo liberal. Defendió con altiva esquivez la independencia de su persona; y prefirió, aquí y fuera de aquí, a los halagos de los poderosos y a la holgura de la privanza oficial, vivir largos años, como en confinamiento voluntario, en el apacible asilo de una pequeña población del país, lejos del "mundanal ruido". Para defender los actos y modos de pensar de más de una personalidad política se acude, a menudo, a la manoseada exculpación de que aquello pasó en lejanos años de ignorancia y de lamentable atraso. En cambio, las frases de don Julián, pronunciadas desde hace más de tres cuartos de siglo, no son retiradas de la circulación por su baja ley, sino que son moneda contante y sonante de oro finísimo, buenas para entonces y desmonetizadas hoy, por ser demasiado buenas. El rezagado no fué Volio; los rezagados somos nosotros. Hay otro aspecto simpático en la vida suya. Su sinceridad fué notoria, absoluta. Sobrino del Obispo Llorente y emparentado, por su matrimonio, con una linajuda familia ultra-católica, fué, sin embargo, liberal toda su vida. Por el anverso, inteligencia; por el reverso, carácter. Rara combinación. Es decir, fué un hombre, como dijo, de su padre, Hamlet.

El Presidente católico de la república de Costa Rica

Por Efraín Tomás Bo

Hoy llega a esta capital en viaje de fraternidad continental el Presidente de la República de Costa Rica, Rafael Angel Calderón Guardia. Llega precisamente el día de su cumpleaños, pues nació el 10 de marzo de 1900. Es el único presidente centroamericano que no es general ni ha reformado constituciones para prorrogar su mandato constitucional. Elegido popularmente en

las primeras elecciones de voto secreto celebradas en la hermana República, el próximo 1944 abandonará su alto puesto después de haber realizado una verdadera revolución democrática y social, sin par en Hispanoamérica. La biografía oficial de este joven magistrado de cuarenta y tres años dice muy poco: inició sus estudios superiores en la Ciudad Universitaria de Lovaina, se graduó de médico y cirujano en la Universidad Libre de Bruselas con las más altas calificaciones. A su regreso al país ejerció la profesión, logrando preeminencia científica hasta alcanzar la presidencia de la Facultad de Medicina. Ejerce su carrera no por afanes de lucro sino por ansias de superación profesional y por deber social: los pobres de la vecina República, todos los pobres lo tuvieron siempre a la cabecera de sus enfermos graves. Dentro de la política fué vicepresidente del Ayuntamiento de la capital, diputado por la misma, presidente del Congreso, vicepresidente de la República y últimamente elevado a la Suprema Magistratura. Todos sus cargos y puestos por elección popular, porque si su preeminencia social le viene de familia, una de las pocas familias patricias que conserva el tono y el sentido de su antañosa y cristiana tradición, su elevación política la debe al sufragio universal.

Pero el joven doctor Rafael Calderón Guardia es mucho más que todo lo que esos antecedentes suponen: es el único presidente católicosocial de una república americana elegido como tal y gobernando en católico. Creador de democracia, ha introducido en la Constitución liberal de su país el nuevo capítulo llamado "De las Garantías Sociales", cuyos preceptos y mandamientos se inspiran, según confesó en su histórico Mensaje al Congreso de 16 de mayo de 1942, en las Encíclicas "Rerum Novarum" de León XIII, "Quadraggésimo Anno" de Pío XI en el "Código Social" de Malinas, síntesis católica y superación de toda la sociología moderna y en la doctrina llamada de la Democracia cristiana que han ido predicando, difundiendo y realizando las grandes figuras del pensamiento social católico Rutten, Goyau, Fonsegrive, Ibeas, Aznar, Minguijón y otros ingenios del mundo cristiano.

La reforma constitucional de Costa Rica llevada a cabo por el Presidente Calderón Guardia en favor de las clases humildes y de la armonía de los intereses sociales, constituye el primer caso en la historia del desarrollo del derecho social moderno en que su autor confiesa enfáticamente haberse inspirado integralmente en las doctrinas de la Iglesia Católica en su aspiración a la Justicia Social. Y es también el primer caso en que el Episcopado en Mensaje Colectivo le ha felicitado por su acierto e interpretación fidedignas.

Un precursor de la Democracia Cristiana en nuestra América, el ilustre Jorge Volio, discípulo eminente del cardenal Mercier, costarricense también y colaborador del ilustre Presidente, ha calificado el Mensaje de este ilustre científico y sociólogo de "Mensaje de la Buena Nueva". Porque la reforma constitucional en Costa Rica no sólo enriquece la bibliografía política del Continente, sino que sus postulados se realizan: no son ley escrita, sino alma y esencia de la vida práctica ordinaria, Sin herir intereses legítimos, sin quitarle nada a nadie, sin despertar enconos, recelos ni nerviosismos esa Constitución tica de "armonía social" que comienza afirmando gallardamente el derecho de

propiedad como inherente a la misma naturaleza, pero con aquella función social peculiar que le imprimió el Creador, acaba redistribuyendo a la colectividad los beneficios comunes que le pertenecen por ley de necesidad pública.

Es el Presidente Calderón Guardia un discípulo eminente, como su venerable padre, doctor Rafael Calderón Muñoz, de aquella Escuela Católico-social de Bélgica que representa todo el pensamiento cristiano social moderno; no es de extrañar, pues, que su Reforma Constitucional y sus otras iniciativas, entre las cuales el famoso "Seguro Social" y las "Unidades Sanitarias" abarquen por entero la vida toda del trabajador costarricense sin permitir que pueda ser burlado en sus aspiraciones e intereses, pero al mismo tiempo garantizando a la propiedad y al capital de los desmanes de la demagogia. Las grandes líneas de la Reforma Social Cristiana que por primera vez realiza en el poder un presidente católico, alcanzan hasta el *salario familiar*, porque con el sueldo el obrero debe asegurar la educación, salud y bienestar de toda la familia.

Calderón Guardia, católico ferviente y leal, médico eminente y sociólogo demócrata ha logrado en su país sin ruidos ni boatos las mejores y más seguras reformas de beneficio y armonía social. Actualmente todos los servicios del Seguro Social están en plena realización. En el resto de la vida nacional costarricense ha creado la Universidad de San José, ha ordenado la economía de guerra, salvado la producción agrícola mediante auxilios nacionales a los productores del café, reducido impuestos, ha otorgado plena libertad de enseñanza, resolvió el viejo pleito de fronteras con Panamá, ha suprimido la ley de excepción de 1884, contra los jesuítas, entendiendo que en un país de soberana libertad esa limitación anacrónica, fruto del doctrinarismo sectario del siglo pasado, era un crimen.

Esta es, a grandes rasgos, la biografía moral del doctor Calderón Guardia, Presidente de Costa Rica, siempre igual a sí mismo, el mismo hombre en la cátedra, en la plaza pública, en el poder y en el hogar; el hombre de la más eficaz revolución constructiva y medular que se haya intentado en nuestras incipientes democracias, sin recurrir a la persecución, a la discriminación, a la demagogia, a las palabras gruesas o a los conceptos atrevidos; pulcro y honesto en su vida privada, espejo de caballeros y hombre en toda la expresión del vocablo que comienza su vida humana bajo la égida de aquel preclaro varón católico de virtudes que es su padre y que inicia su cruzada presidencial pasando a la ley escrita de su país los postulados de su fe religiosa y los principios básicos de la democracia cristiana, promoviendo en la pequeña Costa Rica un "new deal" pequeño por la porción humana a que se les aplica, pero del mismo tenor y alcance del gran "New Deal" de Roosevelt, asentado en lo moral, como éste, en una afirmación primera y solemne de fe cristiana. Porque Calderón Guardia, al igual que Roosevelt, pone en lo más alto del mástil de su nave capitana, el estandarte de la Cruz, signo de redención humana, palanca de elevación y superación de los pobres para los cuales principalmente fué hecho, según las divinas enseñanzas, el reino de los cielos.

(Tomado del **Diario de La Marina,** Cuba e. r. o.)